

Anticipo

AFP 2453

Novela a Tres Voces

La próxima semana estará a la venta «La pista de hielo» (Editorial Planeta) de Roberto Bolaño, de la cual adelantamos unos textos. El autor chileno, que acaba de ser reconocido en España con el Premio Herralde por «Los detectives salvajes», visita nuestro país después de 25 años de ausencia.

REMO MORAN:

Lo vi por primera vez en la calle Bucareli

LO VI POR PRIMERA VEZ en la calle Bucareli, en México, es decir en la adolescencia, en la zona borrosa y vacía que precede a los portales de hielo. Una noche cargada de niebla que obligaba a los coches a circular con lentitud y que desponía a los andantes a caminar, con regocijo extraísta, el frenómena húmedo, tan intenso en aquellas noches mexicanas, al menos hasta donde recuerdo. Antes de que me lo presentaran, en las puertas del Café La Habana, el su voz, profunda, como de telescopio, lo único que no ha cambiado con el paso de los años. Dijo: es una noche a la medida de Jack. Se refería a Jack el Destripador, pero su voz sonó evocadora de tierra sin ley, donde cualquier cosa era posible. Todos éramos adolescentes, adolecentes brujados, eso sí, y postizos, y nos mirábamos. El desconocido se llamaba Gaspar Heredia, Gasparito para los amigos y cariñosos gratuitos. Todavía recuerdo la niebla debajo de las puertas giratorias y los álbunes que iban y venían. Apenas se vislumbraban los rostros y los laces, y la gente envuelta en aquella estela parecía energética e ignorante, fragmentada e inocente, tal como realmente



éramos. Ahora estamos a miles de kilómetros del Café La Habana y la niebla, hecha a la medida de Jack el Destripador, es más espesa que entonces. ¡De la calle Bucareli, en México, el asesinato! pensaría... El propósito de este texto es intentar persuadirlos de lo contrario...

GASPAR HEREDIA:
Llegué a Z mediada la primavera

LLEGUE A Z mediada la primavera, una noche de mayo, proveniente de Barcelona. Apenas me quedaba algo de dinero, pero no estaba

preocupado pues en Z me esperaba un trabajo. Remo Morán, a quien no veía desde hacía muchos años, pero de quien constantemente había tenido noticias, salvo aquel tiempo en que él nada se supo, me ofreció, por mediación de una amiga común, un trabajo de temporada desde mayo hasta septiembre. Debo aclarar que yo no pedí el trabajo, que ni entonces ni antes intenté ponerme en contacto con él, y que nunca tuve intención de venir a vivir a Z. Es cierto que habíamos sido amigos pero hacía mucho tiempo de eso y yo no soy de los que piden caridad. Hasta entonces vivía en un piso compartido con otras tres personas, en el barrio chino, y las cosas no me iban tan mal como se pudiera imaginar. Mi situación legal en España, salvo los gritos menos, era, por decirlo de una forma suave, desesperada: no tengo permiso de residencia, no tengo permiso de trabajo, vivo en una especie de purgatorio indefinido a la espera de conseguir di-

nero suficiente para abuscar el ala o pagar un abogado que amele mis papeles. Por supuesto, ese día es un día trágico, al menos para los extranjeros que como yo poco o nada poseen. De todas formas so me iba mal. Durante mucho tiempo estuve haciendo trabajos eventuales, desde tender un puesto en la Rambla hasta coser con una Singer desatardada bolos de cuero para una fábrica china, y así comía, iba al cine y pagaba mi habitación. Un día conocí a Mónica, una chilena que tenía una parada en la Rambla, y hablando resultó que ambos, en diferentes épocas de nuestras vidas, yo antes, ella en Europa y de forma más regular, habíamos sido amigos de Remo Morán. Por ella supo que éste ahora vivía en Z (yo sabía que vivía en España, pero no dónde) y que era imperdonable que en mi situación actual no lo fuera a visitar o que no lo llamaría por teléfono. ¡Para pedirle ayuda! Por supuesto, no lo hice. Si dimitiera este Remo y yo no parecía inviolable y tampoco era cuestión de mudarse. Así que seguí viviendo o morriendo, dependiendo de si el día Mónica me contó que había visto a Remo Morán en un bar de Barcelona, y que tras explicarle mi situación éste había dicho que pertenía inmediatamente rumbo a Z por allí podría vivir y trabajar al menos durante la temporadilla de verano. Morán se acordaba de mí? La verdad, debo reconocerlo, es que no traía nada mejor y que las perspectivas, hasta ese momento, eran agridas como un cebolla de perejile. La propuesta, además, me emocionó. Nada meataba a Barcelona, acababa de salir del peor resfriado de mi vida (llegué a Z todavía con fiebre), la sola idea de vivir cinco meses seguidos justo al mar me hacia sospechar como un tonto, sólo tenía que coger el tren de la costa y marcharme. Dicho y hecho, metí en la mochila los libros y la ropa y me largué con viento fresco. Todo lo que no cupo lo regalé. Al dejar atrás la Estación de Francia pensé que nunca más volvería a vivir en Barcelona. ¡Atrás y fuera de mí! ¡Sin dolor ni amargura! A la altura de Mataró comencé a olvidar todos los rostros... Pero, claro, eso es un decir, nada se olvida...

Novela a tres voces [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Novela a tres voces [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile